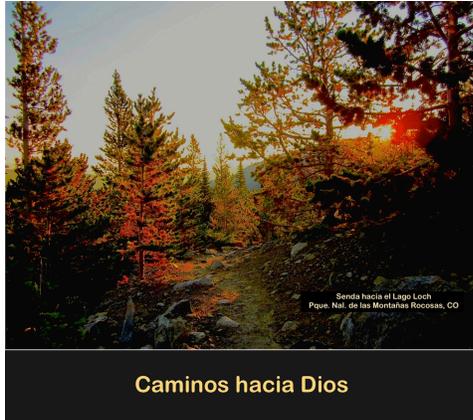


Caminos hacia Dios.



Recibí esta nota y quise compartir mis reflexiones acerca de ella.

“Juan,

Nuestra conversación en el pasado fue muy interesante y vi que eres una persona inteligente. Pero tú y yo no estamos invocando al mismo Dios. Yo estoy invocando al Dios que nos creó a Su imagen, y que creó el Cielo y la Tierra; al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que es también nuestro Padre. Y por supuesto, Él es el Padre de Cristo Jesús que aplastó a Satanás y nos salvó de nuestros pecados por su muerte y por su Sangre. En el mundo actual de muchos problemas personales y familiares, la respuesta es Jesús. Sin Él no hay luz. Todo es oscuridad y la vida no puede sostenerse como tal. Todas las cosas son habilitadas por Dios a través de Jesucristo y Su Espíritu Santo.

Respetuosamente,

A”.

A continuación, mis reflexiones.

Hola todos, creyentes y no creyentes en Dios.

Antes que nada,

Dios es el Creador Supremo, para muchos de los seres humanos; es la identidad de sí mismo del proceso existencial, para otros; es la Consciencia Universal o consciencia de sí mismo del proceso existencial, para otros más.

Cualquiera sea la aproximación con la que lleguemos a reconocer a Dios, Dios es nuestra Fuente;

Dios es la FUENTE ABSOLUTA DE TODO LO QUE ES, DE TODO LO QUE EXISTE, Y DE TODO LO QUE EXPERIMENTAMOS.

Incluso, quienes no creen en ninguna de las versiones culturales de Dios no pueden negar que todo lo que existe proviene de una fuente absoluta, sea cual sea el proceso o mecanismo por el que se quiera aceptar que todo lo que existe tuvo lugar a partir de esa fuente a la que muchos llaman simplemente energía, aunque por ahora dejemos de lado el principio absoluto de eternidad que muchos aceptan pero no entienden, y por ello, luego, el ser humano incurre en contradicciones absurdas en el proceso racional, particular y paradójicamente los más desarrollados intelectualmente, entre ellos los científicos y los teólogos.

Yo realmente disfruto hablando de Dios.

Hablar de Dios es hablar de la fuente absoluta de la vida y todas sus manifestaciones; de nuestras experiencias de ella; de nuestras observaciones, sentimientos, emociones; de las interacciones entre los seres humanos, entre éstos y todas las manifestaciones de vida, animal y vegetal, y entre los seres humanos y el UNIVERSO TODO.

En referencia al Dios particular que cada uno de nosotros está invocando, permítanme compartir lo que siento en mi corazón antes de ir a nuestros caminos particulares para invocar a Dios.

Tú (el que me envió la nota inicial) y yo estamos llamando al mismo y único Dios, pero lo estamos haciendo a través de caminos iniciales diferentes.

Los diferentes caminos de partida que elegimos para invocarlo no sólo son permitidos sino animados, estimulados por Dios, siempre que nos guíemos por los tres aspectos de la Conciencia Universal que Le definen a Dios.

Los tres aspectos de la Conciencia Universal que definen a Dios son: Amor, Felicidad (mejor dicho, Regocijo, o también estado primordial de Sentirse Bien) y Verdad.

Cuando decimos que estamos buscando a Dios, lo que realmente estamos buscando es tener una mejor "mirada" (o vista) de Él/Ella, es decir, una mejor interpretación y comprensión de Él/Ella como nuestro origen, y como el ORIGEN DE TODO LO QUE ES, DE TODO LO QUE EXISTE, Y DE TODO LO QUE EXPERIMENTAMOS.

Para experimentar a Dios no necesitamos hacer nada, ya que somos instrumentos de Dios; somos la recreación de Dios a su imagen y semejanza de sus infinitos aspectos cuya suma define a Dios. Se nos han proporcionado todos los atributos naturales para experimentar y reconocer a Dios sin tener que necesariamente entender la experiencia. Pero si buscamos comprender a Dios, Su naturaleza y la relación con todo lo que es, todo lo que existe y el ser humano, entonces debemos elegir un punto de partida inicial para razonar sobre lo que experimentamos en ambos dominios de la vida: el dominio

material, que alcanzamos con nuestros sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto), y el dominio no material (o dominio espiritual), que alcanzamos sólo con nuestra mente.

Para entender necesitamos razonar; necesitamos establecer las relaciones de causa y efecto.

Con la estructura correcta de relaciones de causa y efecto, o con la identidad humana correcta definida por esa estructura, estamos en el camino de entender a Dios y su relación con todo lo que es, con todo lo que existe, y con todo lo que experimentamos.

Cuál es nuestra creencia, y cuál es el punto de partida para cultivar lo que creemos, realmente no importan mucho si buscamos cultivar nuestra relación con Dios por los tres aspectos que Le definen y que ya mencionamos: Amor, Felicidad (o Regocijo), Verdad; al guiar nuestras experiencias de vida por estos aspectos estamos en armonía con Dios.

Siempre que amamos a la gente, y cualquier y toda manifestación de vida, amamos a Dios.

Siempre que buscamos experimentar la vida con regocijo y experimentar la felicidad respetando el mismo derecho para todos, sin interferir unos con otros y preservando el entorno natural, social y energético, estaremos viviendo regidos por el amor mientras lo hacemos manteniendo regocijo en hacer eso: vivir y experimentar los atributos divinos de la consciencia, y el poder de la creación inherentes al razonamiento.

Ahora revisemos algo acerca de los tres aspectos de la Conciencia Universal que Le definen a Dios.

- El amor es la orientación absoluta y fundamental para guiar nuestra experiencia de vida en armonía con Dios.

Amor es el sentimiento primordial que actúa como la orientación fundamental para predisponer naturalmente al proceso racional individual que se reconoce como parte inseparable de la Unidad Absoluta, Fuente, Dios.

Cuando guiamos nuestra vida por el amor, estamos en armonía con el Único Dios; esta verdad ha sido proclamada por todo verdadero profeta de Dios en cualquier cultura humana.

- El regocijo es el propósito eterno de vivir conscientemente. No hay otro propósito permanente.

La felicidad es sólo una emoción temporal que experimentamos al hacer realidad algo que creamos, algo que nos gusta experimentar; pero, de nuevo, regocijo es el propósito permanente de nuestra vida.

El regocijo es la experiencia permanente del alma, de nuestro componente primordial, espiritual o no material, que nos define como seres humanos, o mejor dicho, como individuos del proceso del SER HUMANO.

La felicidad es una experiencia temporal de la identidad cultural, de la estructura cultural de las relaciones de causa y efecto que nos define como individuos temporales del proceso eterno del SER HUMANO; recordemos que nosotros, individuos del proceso del SER HUMANO, somos entidades de interacción entre dos identidades: una primordial y eterna, la otra cultural y temporal.

- Ahora, sobre el tercer aspecto que define a Dios, la Verdad.

Sólo hay una verdad absoluta: la eternidad de la vida.

Eternidad de la vida significa infinidad de tiempo e infinidad de experiencias de vida.

Elegimos o creamos el camino para experimentar la vida y nuestro propósito temporal: la felicidad, que es un fenómeno transitorio, una exuberancia energética en nuestra estructura de identidad que indica el logro o la realización de una creación.

El camino que elegimos, creamos o creemos, es nuestra verdad.

La verdad es la relación entre la intención y el resultado; entre la causa y el efecto de lo que experimentamos; entre el sentimiento y la emoción.

De nuevo, cualquier camino que escojamos es correcto si seguimos los otros dos aspectos que definen a Dios: Amor y Regocijo [ahora sabemos que regocijo, o estado de sentirse bien, es el aspecto primordial; no es felicidad (que es un estado temporal)].

Dios nos ha dado toda la libertad para elegir un camino para experimentar la vida.

Una vez más,

Cualquier camino que escojamos para llegar a Dios es correcto siempre y cuando el camino que elegimos, creamos o creemos, es guiado por amor y felicidad (a nuestro nivel) o por regocijo (a nivel espiritual).

Negar, condicionar o limitar esta libertad es negar al Dios Único; es no actuar en armonía con Él/Ella.

CONCLUSIÓN.

Mi querido amigo (el de la nota inicial),

En referencia a nuestros caminos particulares, íntimos, para cultivar nuestra relación con el mismo Dios único, no veo ningún conflicto, ni anticipo ninguna razón por la que se pueda generar algún conflicto entre tú y yo.

Somos impulsados por el amor; entonces eso es lo que realmente importa, y eso es lo que nos permite crecer en consciencia, en reconocimiento con entendimiento de la Verdad absoluta... ¡precisamente por compartir nuestros diferentes caminos con amor y regocijo! Los diferentes caminos tienen diferentes aspectos de la misma única Verdad, o en otras palabras, la Verdad absoluta es suma de infinitos elementos de información y experiencias.

¿Cuál es el problema de ver a Jesús como nuestro Salvador, o salvarnos a nosotros

mismos de otra manera, si experimentamos regocijo y felicidad en hacerlo de cualquier manera mientras nos amamos unos a los otros?

Tener nuestro propio camino para alcanzar el regocijo y experimentar felicidad mientras nos amamos es el camino de Dios para alcanzar la Verdad absoluta.